

22.04.2007 | Clarin.com | Opinión

COLUMNISTA INVITADO

La oportunidad de lograr un avance institucional y social

La problemática de la región ya ha dejado de ser exclusivamente el crecimiento o la estabilidad con paliativos sociales para superar el descontento ciudadano y hoy apunta a la conformación de un nuevo Estado.

IMPRIMIR

Manuel Antonio Garretón

Las cifras de crecimiento económico de América latina y el Caribe en el 2006 dadas a conocer por la CEPAL han sido resumidas por la misma institución a través de la frase "optimismo con cautela".

La pregunta que cabe hacerse es si se aprovechará esta mejor situación económica, que contrasta con la de algunos años atrás, para dar un salto en lo social que lleve a la generación de un verdadero nuevo Estado de Bienestar o de protección como se le llama actualmente. Y aquí entra en consideración el otro tema a la moda en seminarios y congresos internacionales académicos y políticos, cual es **el denominado viraje a la izquierda** o los nuevos gobiernos de izquierda en América latina. En otras ocasiones hemos llamado la atención sobre dos puntos en esta materia. El primero se refiere a los límites de esta imagen en la medida que tal giro **no incluye significativos casos nacionales como México, Colombia o Perú**, por citar algunos. El segundo es que hay que descartar para efectos de análisis cualquier distinción entre lo que serían izquierdas correctas e izquierdas equivocadas que no hace sino proyectar para la región la visión e intereses norteamericanos.

Dicho esto, lo que está en juego es, a mi juicio, si los nuevos gobiernos progresistas, e incluso los otros que se ubican en la derecha o centroderecha, serán capaces de entender que la problemática de la región ya ha dejado de ser exclusivamente el puro crecimiento o estabilidad con paliativos en lo social a través de políticas públicas que superen el "descontento ciudadano", y que hoy apunta a la conformación de un nuevo Estado, con lo que ello implica de **políticas redistributivas y reformas estructurales** como las referidas a la cuestión tributaria o la educación o la seguridad social en el sentido más amplio del término.

Vale la pena a este respecto comentar dos ejemplos de la situación europea. En el caso de Inglaterra, el sociólogo Anthony Giddens señalaba hace poco que si el laborismo quería hacer un buen gobierno a partir de las próximas elecciones, el sucesor de Blair debería refundar su proyecto ideológico, enfatizar la cuestión de la igualdad social y **profundizar el Welfare State reforzando el papel del Estado con políticas referidas a los estilos de vida**. Esto último en una alusión a que el Estado de Bienestar clásico buscaba resolver el problema de los que perdían o se caían, como el que perdía el empleo o la salud, y que ahora había que hacer políticas que estimularan nuevos estilos de vida, como lo fue por ejemplo la destinada a regular y hasta **prohibir el tabaco**, y ello se extiende no sólo a **políticas nutricionales** sino que abarca múltiples otros campos en que se juega la calidad de vida de una sociedad. En Francia, se le reprocha a la candidata socialista el no haber impuesto los temas propios de la izquierda en la campaña, es

decir los temas sociales y de igualdad, y haber entrado defensivamente, en los temas puestos por la derecha especialmente en lo que se refiere a las cuestiones de identidades, migraciones y seguridad ciudadana.

Es cierto que en América latina nunca se completó un clásico Estado de Bienestar y que ello es todavía un desafío pendiente. Pero lo es simultáneamente con nuevas realidades que obligan redefinirlo y reformarlo y que todo ello requiere una visión redistributiva y **un énfasis en la igualdad e integración sociales**.

También es cierto que hay una cuestión política pendiente en varios países y que tiene que ver con la institucionalidad heredada y **la falta de actores políticos**, partidos especialmente, para llevar a cabo una tarea de tal envergadura. En este sentido es que hay que entender los intentos de reformas constitucionales y de nuevas Constituciones, a veces a través de Asambleas Constituyentes, que buscan básicamente dar una nueva fuente de legitimidad a la clase política y acercar las cuestiones institucionales a los problemas y preocupaciones de los ciudadanos.

Pero esta urgencia de relegitimación política, que adquiere otras formas ahí donde no se plantea la cuestión de nuevas Constituciones, no puede ocultar que el otro problema de fondo es el tipo de Estado y de relaciones con la sociedad que se quiere construir. Y aquí, en cambio, **llama la atención la ausencia de nuevas fórmulas y proyectos** y el entrampamiento de las nuevas propuestas con principios y visiones que si bien podían parecer adecuadas en los momentos más agudos de estancamiento o crisis económica, hoy se presentan más como un tributo a los poderes fácticos que se consolidaron en esos momentos. Por citar sólo dos ejemplos tomados del caso que conozco mejor, pero que ilustran situaciones más generalizadas. Uno, en Chile aún hay sectores, incluso de la Concertación, que defienden el hecho aberrante que la educación particular subvencionada por el Estado tenga fines de lucro y se oponen a la reforma propuesta por la Presidenta de eliminar esta herencia neoliberal. Dos, la misma reforma previsional enviada por el gobierno al Parlamento sólo corrige en parte los defectos de la actual seguridad social pero sigue enmarcada en sus instituciones.

Quizá la mayor tensión que enfrentan los gobiernos progresistas de la región sea, en el marco de una situación económica favorable, para volver al inicio de estas líneas, aspirar a objetivos de carácter social-demócrata con equipos y políticas aún heredadas del momento neoliberal.

<http://www.clarin.com/diario/2007/04/22/opinion/o-03002.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2007 Clarín.com - All rights reserved